

La cultura nacional perdió a

Fernando Beramendi

Hombre de letras, luchador, periodista, teatrero, Fernando Beramendi, enterrado ayer de tarde, vio truncada una carrera que comenzaba a florecer.

Beramendi perteneció a la generación que debió exiliarse por luchar contra la dictadura.

Tuvo un hijo en Cuba, pero se apartó de las comodidades del refugio y se alistó para pelear en Nicaragua junto a los sandinistas que en 1979 acabaron con la larga dictadura de los Somoza.

De regreso al país, ejerció el periodismo en el semanario "El Popular" y luego en el periodismo cultural en el diario "La Hora Popular".

Entretanto, la poesía, que cultivó con el prolijo trabajo que requiere. Varios libros la divulgaron y, junto a la poesía, el trabajo social entre los escritores y la promoción del arte.



UNA PREMATURA PÉRDIDA PARA EL PAÍS.

Sus últimas concreciones en este rubro fueron la participación hace un año

de las Tertulias Lunáticas, leyendo poemas propios en el Cabildo y el estreno a

mediados de año de una obra del compositor Carlos Maggiolo sobre textos de Beramendi, en un concierto del Nucleo de Música Nueva.

A principios de la década, Beramendi ejerció la crítica teatral en "El Día" y cursó el turno nocturno de la Escuela Nacional de Arte Dramático. En 1996 estrenó como director una obra con una antología de textos ajenos fundidos por su pluma. Obtuvo el Florencio Revelación que le valió un viaje de estudios a Francia.

Desde entonces, sus energías se concentraron en el teatro. Destacó en el medio por su amplia cultura y solidez conceptual. Otros montajes suyos fueron *Luces en el Espejo*, de Mary Jane Walsh, el año pasado, y *El camino al desierto* de Bernard Koltés, este año en Teatro Victoria. Como actor, participó en *El amante* de Harold Pinter, estrenada el año pasado en El Galpón y repuesta este año.

Entre sus proyectos, fue uno de los tres promotores de la recuperación de la quinta de Santos como sala teatral alternativa. Desgraciadamente, su enfermedad le impidió tener pronta la obra que había concebido para ese lugar.

En algún momento estuvo vinculado a esta casa y fue jurado de los premios "Tabaré".

Clarke pidió paz para el nuevo año

El autor de

"2001"

El escritor de ciencia ficción Arthur C. Clarke, autor de **2001: Odisea del espacio**

siglo para el 1 de enero de 2000", dijo Clarke en su comunicado de en-

La OIT advierte que en muchos países persiste la discriminación contra las mujeres, en tanto ha disminuido la oferta de empleos para ellas medianamente calificados.

El informe precisa que las mujeres siguen ganando menos que los hombres, independientemente de su nivel de instrucción y subraya que entre los mayores riesgos que corren figura "la pérdida de categoría profesional" si salen del mercado laboral para tener a sus hijos.

"La exclusión de la formación en el lugar de trabajo es una de las principales modalidades de discriminación contra las mujeres", afirma el documento. Sean cuales sean los motivos o justificaciones de los empleadores, ellas tienen muchas menos posibilidades que los hombres de recibir una formación sufragada por la empresa.

MAYORIA SIN SEGURIDAD SOCIAL

En muchos países en desarrollo, la inmensa mayoría de la población, incluidas las y los trabajadores por cuenta propia y personas asalariadas, carece de protección social, advirtió la OIT.

Millones de personas activas en el sector informal "obtienen ingresos muy bajos y adolecen de una capacidad extremadamente limitada para contribuir a regímenes de pro-

Murió Fernando Beramendi

Hasta siempre Fernando

El 28 de diciembre de 2000 murió Fernando Beramendi a los cuarenta y seis años. Atrás de sí dejó al poeta, al actor, al director teatral, al comunicador, al publicista. Su alma joven y mente inquieta, se fue en plena acción y con mucho más para dar.

por Leticia Brando

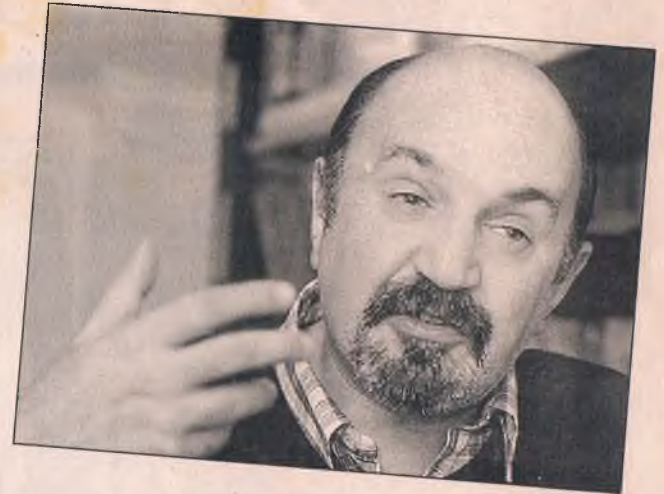
En su adolescencia, Fernando fue un combativo militante estudiantil que sufrió el exilio durante la dictadura. Chile, Cuba, Nicaragua y Suecia lo acogieron. Fue en Cuba donde estudió licenciatura en periodismo e inició su romance con los versos. A través de la poesía aflora su otra veta. "Cada vez que hacía un espectáculo con mis poemas, siempre hacía algo escénico. Los poetas tienen fama de leer muy mal. Pero yo siempre me preocupé de leer bien mis poemas", confesó en una entrevista.

El retorno al Uruguay marca su comienzo en el periodismo cultural. Pronto, gracias al impulso de Jorge Esmoris, saltará al escenario y debutará como actor en la obra "Con papitas y boñatos al horno". A partir de allí, su ser se bifurcará en varios senderos.

Beramendi siempre estuvo en contacto con **La República de las Mujeres**. Su natural interés en la temática femenina se reflejó en parte de su obra pero no por un mero afán de seguir modas banales y efímeras. Así lo demostró su primera dirección en "Acuérdate amor mío", basada en los diarios de Ana Frank y una adolescente de Bosnia, obra que le valió el Florencio Revelación en 1996.

Más tarde, en 1998 derrochó originalidad en la puesta de "El caso Martha Stutz" del argentino Javier Daulte, inspirada en la desaparición en 1938 de una niña de nueve años. En 1999 continuó con la dirección y el desafío fue la obra "Lucas en el espejo" de la norteamericana Mary Jane Walsh, que trataba sobre la vejez y los conflictos entre madre e hija en un geriátrico.

Partidario de los textos complejos, en el 2000 estrenó "El



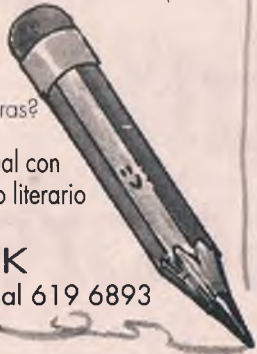
retorno al desierto" de Bernard Marie Koltés, donde expone la tragedia del desarraigo y la rivalidad fraterna. Como actor, tuvimos oportunidad de verlo hasta hace muy poco tiempo en "El amante" de Harold Pinter en un solvente papel protagónico.

Nos quedamos con el recuerdo de su contaminante energía y la seguridad de que su espíritu permanece en la eternidad de las tablas.

Un verano lleno de palabras

(apto para ambos sexos y todas las edades)

- ¿Tenés un cuento en la cabeza y no sabés cómo escribirlo?
- ¿Guardás poemas, cuentos o relatos en tus cajones y querés tener una opinión?
- ¿Te gustaría acercarte de una manera distinta a la obra de reconocidos autores y autoras?



Puedo ayudarte en forma individual con técnicas, recursos y asesoramiento literario

LIA SCHENK

Por más información, llamar al 619 6893

DOMINGO 7 DE ENERO DE 2001
AÑO XII N° 625

Suplemento del diario **La República**
editado por REG S.A.

Director: Federico Fasano Mertens

LA REPUBLICA DE LAS MUJERES

Editora: Isabel Villar

Redacción: Garibaldi 2579
Teléfono: 487 35 65 - Fax.: 487 24 19

E. mail: ivillar@chasque.apc.org
<http://www.diariolarepublica.com/>

LA NUEVA ESTÉTICA PORTEÑA

Argentinos, exitosos y arrasadores

NO QUISIERA IMAGINARME los jóvenes con poder. Sean casi todos unos tiras", dice Mario Pergolini, **enfant terrible** que supo crear con **La TV** ataca todo un modelo de humor agresivo y con puntas crueles. Ya es tan joven, pero su afirmación va de acuerdo con el no general de esta investigación* de Diego Rottman Jorge Bernárdez, que fueron productores de radio y vé y por lo cual conocen el ño lo suficiente como para neralizar y hablar de "la beldía pop".



cosas a los demás para poder sobrevivir. Si te odio, te cago la vida". Lo de sacarle cosas a los demás vino desde varias esquinas, y lo creativo es solamente una de ellas.

La polémica se prolonga con Jorge Lanata. Otro tipo difícil, unido durante años al diario **Página 12**, pero con toda una trayectoria que sigue hasta hoy en la tele con **Día D**, después de un lapso sin pantalla. Su vuelta también trajo polémica: "Volví porque es televisión. Los mismos tipos que te putean, cuando te necesitan te llaman. ¿Creen que me compraron? Están todos enfermos, péguese un tiro, loco. Fuck you". Fue la opción diferente en lo que a diarios se refiere, y el éxito de **Página**, como se la conoce simplemente, rompió con la hegemonía **Clarín-La Nación**. "Durante mucho tiempo pensaba que era periodista y que trabajaba por un interés social. Ahora pienso que lo que siento es más individual. Yo hago lo que hago por mí", declara. Hoy, además de la televisión, es el director de **XXI**, o **XXII**, o **XXIII**, que va cambiando el nombre año a año,

revista que ha destapado más de un avispero.

Los menos conocidos por los uruguayos son Ramiro Agulla y Carlos Baccetti, dos líderes de la publicidad que fueron adueñándose del medio argentino. "Tuve una pesadilla, soñé que nos parecíamos a las otras agencias", dice Agulla. "La gente sabe que ésta es una agencia desprolija, enqulombada, pero que produce comerciales con resultados increíbles", añade Baccetti. Y ambos acotan: "El cliente no es el rey. El cliente es Dios. Y con Dios no se puede hablar. Salir segundo es ser el primero en perder". Prefieren ser cómplices de sus clientes antes que marcar la relación de amo y esclavo. Discuten y arman una sociedad. Hoy por hoy, numerosos alumnos se están convirtiendo en pequeños Agulla y Baccetti, y entre otras cosas les enseñan un himno que termina así: "A crear, creativos, a crear. Al tablero, a la mesa de dibujo. A crear, con un éxito rotundo. De nosotros depende este mundo".

El libro se cierra con el zar: el "Chueco" Adrián Suar, o Adrián Kirzner o Schwartz, ese jovencito que asomó primero en **El papá de los domingos**, con Guillermo Bredeston y Nora Cárpena, después en **Juan sin nombre, Pelito y La banda del Golden Rocket**. Como actor, nunca ha sido gran cosa. Como productor, ha tenido una visión bastante acertada, por más que en el libro aparezcan ideas sacadas de otros, aunque no se dijera nada al respecto. A partir de **Poliladron**, se convirtió casi en un dios. **Gasoleros, Campeones, Primitias, Vulnerables**, fueron algunos de los éxitos de la inaugurada Pol-Ka que vinieron después. Hubo fracasos, como **Por el nombre de Dios** o **El hombre**, por ejemplo. Y en el cine, **Comodines**, **Cohen Vs. Rosi** y **Apariencias** fueron grandes éxitos de público, aunque la calidad quedó por el camino. Sus colaboradores Gustavo Barrios y Diana Segovia dan algunas pau-

MURIÓ FERNANDO BERAMENDI

El retorno al desierto

LA PRIMERA NOTICIA que recibí de que Fernando andaba mal fue allá por fines de agosto. Me pareció insólito que en una cartelera enviada por el Circular anunciaran que bajaba **El amante**, de Pinter, porque el actor Fernando Beramendi estaba internado en el sanatorio del CASMU 1. Doblemente llamativo, porque esas informaciones no suelen formar parte de un envío a la prensa. Después, me enteré de la cancelación de la ida del espectáculo al Festival Porto Alegre em Cena, de su larga internación, de la vuelta a la casa, de la aparente mejoría, del inicio de algunas salidas, de comentarios sobre su recuperación, de una imagen física bastante desgastada. Y digo "me enteré", porque de una manera muy uruguaya, siempre estuve por llamarlo, por preguntarle si precisaba algo, si podía hacer algo por él. Y la llamada se postergaba día tras día. Hasta el punto de casi olvidarme de su estado de salud, como habituándome a su enfermedad, mientras noticias contradictorias iban y venían en el medio teatral. Con la extraña actitud de, también, alejarme de una situación que habría debido llevar a una reacción precisamente opuesta.



Mea culpa. Nunca hablé con Fernando después de su internación. Tiempo después me lo crucé en la calle, y estaba muy pálido, evidentemente alterado. Pero no hubo más que un saludo. Mientras otros amigos suyos, como Alvaro Loureiro, como Susana Anselmi, daban opiniones ambiguas y casi dolorosas, como las consabidas: "Y ahí anda...", "un poco mejor", "va saliendo". Pero como pasa siempre, uno nunca piensa que todo termine de la peor manera. Y tan injustamente rápido, sin tener tiempo de cumplir con lo que se quiere, y ni que hablar cuando la piel es la de un hombre de 46 años como Fernando.

Mea culpa. Que es también la de muchos. Muchos de los que enviaron coronas el día del velorio. Yo no fui, aunque me enteré por varias vías, durante la mañana del jueves 28, de que había muerto. Me parecía una total inconsciencia asistir cuando apoyar ya no tenía sentido, cuando nada había hecho en un principio. Pero cabe decir que, más allá de la ayuda incondicional de su familia, su situación económica era acalabrante. Y eso debe haber acelerado las cosas. Y mucho. La colega Gloria Levy señalaba, no sin amargura, que varios de los que enviaron enormes coronas podían haber colaborado, y no lo hicieron, cuando todavía era el tiempo.

Porque Fernando estaba en su plenitud. Poeta, periodista, docente, trabajador en publicidad, en los últimos años había centrado las baterías en la maravillosa complejidad del teatro. No solamente porque se empeñó en terminar la carrera de actor en la Escuela Municipal de Arte Dramático sino porque, además de su labor como entretenedor y comentarista, supo ganarse un lugar más que merecido. Publicaba acá y allá, donde podía, y le pagaban también cuando decían que podían. O cuando querían. Y con **Acuérdate, amor mío** había empezado una carrera como director que el Florencio Revelación impulsó decididamente. Se fue

a Francia, y se nutrió de todo lo que vio. Y volvió y puso en escena **Martha Stutz**, del argentino Javier Daulte, hizo conocer a una nueva autora estadounidense, Mary Jane Walsh, con **Lucas en el espejo**, compuso uno de los protagónicos de **El amante**, de Pinter, cerró imprevista y curiosamente su carrera comandando **El retorno al desierto**, de Koltés.

Siempre abierto al cambio, a la experimentación, fue parte —y es parte— del proyecto Calibán, ese que se aventuró a conquistar la vieja y abandonada Quinta de Santos, con el acompañamiento de Roberto Suárez y Diana Veneziano, entre otros. Otro de sus miles de proyectos, de sus sensibles ambiciones, que se troncharon el jueves 28 de diciembre, antes de terminar el benditísimo milenio. Para Koltés, el desierto tenía varios sentidos. Era el viaje a lo desconocido, pero era también la posibilidad de una nueva existencia. La recuperación de afectos perdidos, con el signo opuesto de un posible desierto también en el mundo del consumismo y los intereses creados. Cualquiera sea su sentido, voluntaria o involuntariamente, llámesse destino o no, Koltés lo selló a fuego. Por más de una razón.

Fernando era un tipo afectuoso, de permanente sonrisa, que trataba bien a todo el mundo, que estaba construyendo un camino a puro pulmón, que había dado lugar a quien podía desde su espacio en la televisión —aunque siempre lo acotaban en el tiempo, porque "seguramente" el teatro vende poco—. Hoy nada se puede hacer, aunque como decía muy bien Lorca, "como que no hay cosa más viva que un recuerdo". Pero con el recuerdo no se mantiene a nadie en el vaivén de la existencia. Por lo menos, no solamente con él. ■

LO NUEVO DE
MURGA CONTRAFARSA
& MAURICIO UBALDO



FERNANDO Beramendi

ACTOR, POETA, DIRECTOR TEATRAL, DOCENTE Y PERIODISTA, SE SIENTE CÓMODO EN CUALQUIERA DE ESTAS ACTIVIDADES. LA PRODUCCIÓN TEATRAL, SIN EMBARGO, ES LA QUE LE QUITA EL SUEÑO



Por VICTORIA MELIÁN

¿Cuál fue el primer proyecto de su vida?

A los 16 años mi proyecto —vivía en un Uruguay muy distinto, finales de la década de 1960— era contribuir a cambiar el mundo. Fue mi primer proyecto grande.

¿Desde qué momento se considera adulto?

A veces siento que todavía no lo soy... No logro visualizar un momento específico... Cuando nació mi hijo sentí que se me caía una gran responsabilidad encima, pero después seguí haciendo cosas de adolescente. Creo que uno siempre tiene —o al menos los artistas creo que tenemos— algo de "yo voy a hacer esto a pesar de que todo el sentido común me diga que no". Llegué tarde al teatro, por todo lo que viví. En determinado momento dije: "Quiero que esto sea parte importante de mi vida". Creo que la decisión de ponerme a estudiar, ya mayor, en la Escuela Municipal de Arte Dramático fue un signo de adultez.

¿A qué es importante decir que no? A la mezquindad.

¿Cuál es la característica humana más aberrante? El autoritarismo.

¿Una combinación perfecta? La modestia y la inteligencia.

¿Una combinación fatal? La vanidad y la inteligencia, también. La inteligencia mal combinada...

¿Cuál es el mejor momento para retirarse de una fiesta? Cuando uno siente que terminó para uno.

¿Por qué siente uno que terminó la fiesta?

Porque la querés seguir en otro lado.

¿Qué le quita el sueño? La producción de teatro.

¿Que es lo más difícil de aprender en la vida? Para mí ha sido el vínculo con los afectos.

¿Cuál es su canal de expresión?

Es algo que me he preguntado y me han preguntado: "¿Qué te sentís más: director, actor, poeta, periodista o docente?" Siento que son cosas muy distintas. A esta altura no podría vivir sin hacer teatro, sin escribir poemas, y me encantaría poder hacer periodismo a full. Sin embargo, trabajo en una agencia de publicidad. Y no me siento mal, me gusta lo que hago. Pero me gustaría poder hacer periodismo mismo.

¿Qué características de la personalidad lo llevan a una vocación periodística?

El tema es poder mirar la realidad con ojos que quieran contarla; y contarla para mucha gente. Es muy lindo ese desafío de contar una experiencia humana —desde un choque hasta una entrevista—, una realidad que puede plantearse desde muchísimos ángulos. El periodismo pone a las personas a las puertas de convertirse en personalidades; depende del periodista descubrir las características que esa persona tiene para que cuente sus cosas y sea interesante para todo el

mundo. Eso me parece apasionante.

¿Cuál es el lugar de Montevideo que más le gusta?

Me siento muy bien los sábados a las cinco de la tarde sentado en el boliche de Bacacay y Buenos Aires, mirando el Solís desde esa perspectiva.

¿Cómo son los lunes para usted?

Horribles, me encantaría poder empezar el martes. En general trato de no fijar nada demasiado importante los lunes de mañana.

¿Una canción que lo emocione?

Sanhó, de Caetano Veloso, me fascina.

¿Que libro nadie debería dejar de leer?

Macbeth, de Shakespeare. *O El buda de los suburbios*, de Hanif Kureishi.

¿Una frase del cine?

Hay una —un parlamento de teatro— que dice el personaje de Mathilde en *Retorno al desierto*: "¿La patria es acaso el lugar donde no estamos?" Eso me pareció brutal. Tiene que ver conmigo, evidentemente.

¿Qué pediría en su carta a los Reyes Magos?

Una persona que que consiga plata para producir obras de teatro. Que nos ayuden en el tema de los desaparecidos. Y mucha paz interior.

EN LA CUEVA DEL GATO

Terminar lo que se empieza. A lo largo de la entrevista, Beramendi apunta a esta premisa como característica personal, tal vez una manera de afirmarse entre los azares de una vida que desde muy joven le enseñó a practicar el desarraigo.

A los 19 años partió al exilio en Cuba. A esa edad, dice, había optado por el macroproyecto de contribuir a mejorar el mundo, tal como el mundo se veía al final de los años de 1960. Pero, con tanta decisión tomada y adolescente al fin, su vocación no estaba aún claramente definida. Fue en el extranjero donde empezó a delimitar su campo de acción, en el cual la literatura aparece como elemento común de las diversas actividades que atraen su atención. La poesía primero, el periodismo después y finalmente el teatro se integraron a su vida como componentes, no como etapas sucesivas. La apreciación particular de Beramendi sobre cada una de estas áreas expone claramente la necesidad primera de su labor: comunicar.

En su casa, un departamento antiguo sobre la calle Florida, este hombre que encuentra en el periodismo el atractivo de la variedad de opciones para interpretar cualquier hecho cotidiano y ponerlo al alcance de "mucha gente", se presta a contar la apreciación de su propia vida, un sábado gris.

Tiene una actitud de fortaleza y poco asombro, aunque no excluye del relato situaciones que lo conmueven: el "profundo dolor" por el momento actual de Cuba o la necesidad de apoyo en la producción teatral. No se siente un uruguayo típico. No toma mate, no estima el tango particularmente, el fútbol no le quita el sueño; podría adaptarse fácilmente a otro espacio geográfico.

"Volví por una razón muy específica: porque me echaron", dice con respecto a su regreso al país. Eligió volver porque no eligió irse: esa obsesión por cerrar todos los circuitos.

c o n t r a l u e e s

"Las cosas cambian. Yo no creo que las generaciones más jóvenes hayan nacido sin ilusión; creo que lo que cambió fue la forma de la ilusión. Por ejemplo, cuando hago teatro, de alguna manera expreso lo que quiero expresar. Lo mejor que hemos aprendido los que participamos de los movimientos de mi generación es que lo más importante es expresar lo que uno quiere expresar, en el sentido de que los macro cambios pueden ser bárbaros, fenomenales, pero van a ser humanos, van a ser perfectibles o van a ser siniestros, también. Me parece que el individuo ha aprendido a decir: 'Todo muy bien, pero ¿qué estoy haciendo yo desde mi lugar para decir lo que quiero decir, expresar lo que quiero expresar y hacer lo que quiero



hacer? Elijo determinada obra porque eso es lo que quiero decir en ese momento".

"No puedo hablar de la realidad cubana ahora porque no la conozco, pero me produce profundo dolor saber que tengo amigos que no se están allí. O que tengo amigos que están allí pasándola muy mal. Me duele mucho. Creo que hay un tema de identidad. El pueblo cubano es uno. Es el pueblo que está en Miami, en Barcelona, en Uruguay y en Cuba. Son muy de nación cubana, quieren mucho a su país. Eso tendrían que resolverlo ellos. Tendría que terminarse el bloqueo, pero también es importante una liberalización de las



conductas, de las formas; el turista sensible se ve enfrentado a situaciones incómodas. No quiero hacer categorizaciones porque me molesta mucho el rédito político que quiere sacar la gente con respecto a Cuba ya sea para la derecha como para la izquierda. Me molesta, porque me parece que el tema es humano".



Fernando Beramendi

Regresar no es un acto concluido

Tatiana Oroño



Fernando Beramendi en Isla Negra

Mientras regreso (1986), así tituló su primer libro. Fue editado en Grecia en versión bilingüe un año después del retorno físico al Uruguay del cual se había marchado sin tiempo de despedidas, a los dieciocho años, ligero de equipaje: alguna muda de ropa y algún miedo, tantas esperanzas. Llevaba consigo un sentimiento de fe que -como no pesa nada- lo acompañó por tierra y aire sin tener que registrarlo en ninguna de todas las aduanas que franqueó a lo largo de su vida. *Regreso al desierto* fue la última obra. Muchos nos quedamos sin verla. Irreparable. Lo efímero de la permanencia en cartel de la obra del francés Koltès, muerto precozmente, fue un sinsabor para su director uruguayo al cual también, demasiado temprano, perdimos en el desierto. Hay una coincidencia entre ambos títulos: podrían considerarse capicúas. Dibujan un quiasmo. El quiasmo en literatura es definido como la «ordenación de dos frases a modo de una figura y su imagen reflejada en el espejo». Su nombre proviene del de la letra X. Y esto ¿qué tiene que ver...? Tiene que ver con el regreso como constante y no como episodio: uno de los tópicos en las obras de Fernando Beramendi. En lo profundo tiene que ver con las fidelidades. Con el deseo, y por tanto con la vida. Y con los riesgos que trae vivir.

El regreso, postulado con fuerza de deseo, como imperativo de destino y no como acto concluido, fue uno de los asuntos que atrajo como escritor y como director a Fernando.

En 1985 -con todo su pelo renegrido, y barbas- Fernando Beramendi ingresó a la agrupación de escritores del PCU. Había llegado el escritor antes de que hubiera salido de la imprenta su primer libro, raro, escrito en castellano y en caracteres cirílicos. En compensación venía acompañado de otro, editado en Suecia en 1984 -*Fueradefronteras*- del que era co-antólogo y prologuista. En él se recogía producción literaria y gráfica de 41 uruguayos de la diáspora de los '70, entre los cuales había una muestra de la poesía del propio Fernando: tres páginas. Algo del escritor y del periodista -y también del gestor cultural que alentaba en él- había ya contenido en aquel volumen de 171 páginas, el cual, por añadidura, dejaba traslucir las huellas de un joven trotamundos: Cuba, Nicaragua, Suecia. De los otros fundadores de aquella agrupación de escritores,

provenientes de infancias cercanas o remotas en Tacuarembó, Rivera, Salto, San José, Galicia -pocos montevideanos de nacimiento-, casi todos llevaban todavía, en bandolera, el aire de otros mundos de exilio -geografías y culturas transitorias, de adultez-, traspuestos para venir a habitar en éste, que también era definitivamente otro mundo por ley de la vida (e irreversibilidad de las dictaduras). Los ritos de pertenencia a aquel enclave grupal incluían la participación en las reuniones políticas y en las tareas asignadas en ellas, así como en la rueda previa y/o posterior de boliche a la que no todos eran formalmente asiduos. Fernando -que había nacido en Carmelo en 1954 pero cuya infancia había transcurrido en Montevideo- era de estos últimos. Tenía la vida ocupada e, indefectiblemente, mil cosas por hacer. A lo largo de los meses y de los años vivió su travesía por la cultura montevideana. Abriéndose camino, buscando a los demás y también buscándose. Jamás descansó. Durante quince -en los que estuvo regresando, sobre todo a sí mismo; sin por ello dejar de salir al encuentro de los demás-, fuimos amigos.

Juntos viajamos a Chile en 1988 como integrantes de la delegación uruguaya presidida por Eduardo Galeano, al Encuentro Internacional Chile-Crea, por la recuperación democrática en aquel país. La primera entrevista periodística que hicimos juntos fue en Santiago; leímos en un estadio; participamos -mudos- de una jornada de poesía mapuche; y nos fotografiamos en la tumba erguida de Violeta Parra. Él fue a Temuco y visitó a las presas políticas. Le agradecieron con una carta que colgó en su casa. Lo enorgullecía. Para los uruguayos fue abierta la bodega de Pablo Neruda en Isla Negra -clausurada desde el golpe- y brindamos con el vino del poeta en el paladar, el océano en los ojos y la esperanza en el futuro buscando dónde posarse.

En esos años publicó dos libros de poesía: *Yodetú* (1987) y *Sombra en la última vidriera* (1992). A este último lo presentamos juntos en diciembre de 1991 en la Feria Nacional de Libros y Grabados, aunque el libro no había salido de imprenta, sólo porque era en esa fecha que estaba previsto su lanzamiento y ya había sido publicitado el acto. Otra vez, él se desencontraba con su libro. Pero aunque no estuviera el libro, estuvo su sombra -aquellas palabras que dijimos entonces- como anticipación de la edición demorada. Y aquella fue de algún modo, premonitoriamente, la última vidriera de su poesía: Fernando no volvió a publicar (aunque tuviera -como nos manifestó a algunos amigos- el propósito de hacerlo). Sus mayores esfuerzos de los últimos tiempos convergieron en el espacio escénico. La penúltima vez que fui por su casa (antes del estreno de *El amante*) me encontré con un sofá inflable de dos cuerpos, totalmente transparente. ...No era una excentricidad sino una importación hecha por él para la escenografía de la obra de Pinter. Su trabajo siempre estaba ramificándose: textos, patrocinadores, elencos, vestuario, escenografías y un sinfín de etcéteras, sin hablar de los plazos. Había empezado por los cursos nocturnos de la EMAD y se había recibido de actor. Sin dejar de ejercer el periodismo escrito e incluso televisivo, ni la docencia universitaria, fue simultáneamente creativo publicitario, guionista de videos, después actor y, por fin, director teatral. Obtuvo públicos reconocimientos: el Florencio Revelación y un viaje de estudios a París -que festejamos con un cortado-; la invitación a Washington a comienzos de año con *Luces en el espejo*; la invitación a Porto Alegre de la que -aunque le hiciera ilusión- debió desistir: ya estaba enfermo. Presenció tres ensayos de *Acuérdate amor mío* y llevé alumnos liceales a sus funciones. Fui testigo de su trabajo con las actrices en la Quinta de Santos, donde se preparaba *Los hilos y las brújulas*- obra en gestación, comprendida en el proyecto Kalibán- en la que me había comprometido a participar. Recorrimos sus jardines: el rosal y el castillito en ojivas adonde asomaban flores de hibisco que habían crecido dentro; la gruta donde redobla el croar del estanque de los sapos; las mazmorras en las que avanza la maleza; el foso que rodea la glorieta de la música. El cuidador nos habló de leones y de cantantes de ópera. Acudieron mitos y textos a nuestra mesa de trabajo que las más de las veces fue el pasto, sobre el que nos sentábamos en círculo. Allá abajo de las copas lejanas, envueltos en el febril canto de los pájaros. Llevé casi siempre grabador y aquellos sonidos han quedado guardados en las cassettes. Pero los hilos quedaron sueltos y las brújulas rotas. Habíamos pensado en desapariciones y pasiones: ejes de la historia que habíamos vivido, de la historia colectiva que nos teje y desteje. Los hilos que pensábamos urdir en la finca abandonada del tirano, quedaron sueltos y las brújulas no sé si rotas, pero sí desorientadas, como en la historia real. A la que nuestra historia quería reescribir y expulsar de las catacumbas de la fatalidad. Sin embargo resultó ser ella la que nos reescribiera, con el dolor del golpe, con la injusticia de la pérdida. Lo último que me escribió Fernando fue un correo en el que me enviaba todos sus borradores, un gesto de regreso al origen del proyecto.

El 16 de diciembre estaba anunciada su lectura en las Tertulias Lunáticas. Leímos con Alicia Garateguy cuatro poemas tomados al vuelo de *Yodetú*. Se lo conté.

Doce días después alguien -una voz de mujer, la de Susana Anselmi- se irguió para decir -Chau, Gordo, y arrancar el aplauso. Gracias, Susana. Necesitábamos decirle Chau y hasta llamarlo, zumbonamente, Gordo -un apelativo inédito y cuyo sentido descubrí en ese instante (Fernando cuidaba la línea). Pero sobre todo necesitábamos aplaudirlo. Sí. Y seguir aplaudiéndolo, todavía, mientras regresa. ■

Revista 240/9/17/88

Elegías de lo cotidiano

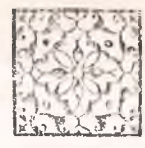
por Alejandro
Pescarín

YODETÚ, por Fernando Beramendi. Editorial Arca. (73 páginas). Montevideo, 1987. Nació en Cienfuegos, departamento de colonia, en 1934, Fernando Beramendi conoció el exilio en Cuba, donde dictó clases de literatura y cursó la licenciatura de periodismo. También se trasladó a Suecia, país en el que publicó, conjuntamente con María Cignelli y Ana Luisa Vahlés, una antología de poemas titulada "Fuera de fronteras" (1974). Un libro suyo, "Mientras regreso" vio la luz en Atenas, en traducción de Danae Stratigopoulou, en 1986. Su actividad, que conoció, como se ha visto, diversas formas en el exilio, continúa ahora en nuestro medio, a través de sus colaboraciones en el semanario *El Popular* y de sus cursos en ciencias de la comunicación impartidos en el ámbito universitario.

La producción de Beramendi puede inscribirse en el ámbito de las generaciones jóvenes que debieron exiliarse y que se incorporan en el presente literario y profesionalmente fuera del país. Ello configura toda una vertiente de nuestras letras actuales, y un día habrá que llevar a cabo un examen de las características de tal realidad, de sus efectos, de su contribución al incipiente movimiento literario que puede registrarse en los últimos años.

Esa condición del exilio, de la experiencia "fuera de fronteras", ha dejado sin duda su huella en los textos de Beramendi que ahora nos ocupan, pero dicha huella no es perturbadora ni usurpadora: aparecen en este libro como vivencias asumidas y no como banderas para levantar. El volumen comprende tres partes bien definidas. En la primera, se agrupan poemas mayoritariamente breves, de un decir despojado, con predominio del símbolo, de la fantasía, o veces también del enigma. Las

FERNANDO
BERAMENDI



Yodetú

ARCA

palabras parecen elegidas como máscara y arte de ocultamiento de la intimidad del autor, como en actitud de "objetividad" que procurase registrar escorzos de la realidad, o transmitir imágenes de un todo fragmentado. La segunda parte, muy breve, pues comprende dos poemas, oficia a modo de bisagra y prepara el advenimiento de la parte tercera, donde se hallan, según nuestra preferencia, los mejores textos del libro.

Allí Beramendi adopta otra tonalidad, otro despliegue verbal, otra irrupción de su mundo íntimo, donde aparecen, -reconocibles- angustias, dolores, añoranzas, perplejidades, preguntas lacerantes. Un ligero tinte vallejiano otorga un particular énfasis a algunos poemas, sin que sea posible hablar de influencias. Los escasos textos del autor que habíamos podido leer (en particular "Vuelva al aula", incluido en la antología de Alcira Legaspi) nos habían revelado una conciencia lúcida y volada hacia la ternura y un desgarramiento que respondía no sólo a hondas experiencias vitales sino a una acertada facultad de comunicación. Ahora, en esta tercera parte, algunos poemas nos

devuelven a la atmósfera del poema de la antología de Alcira Legaspi. "Confesión ante una muerte anónima", por ejemplo, cuyo primer verso pregunta: "¿es que no debo hablar de soledad?" es un hermoso poema (no hay disponible, sospechamos, mejor adjetivo). Y "Yo también creo que la muerte es un país", el mejor del volumen, para nuestro gusto, revela un amplio y generoso aliento, una andadura casi narrativa, una asunción de lo concreto y de lo cotidiano, un lenguaje directo y estremecido. Repásese su comienzo: "Hoy los muertos han venido a sentarse/ en el gastado sitio/ acuden hacia mí con las manos tendidas/ algunos gritan salvanos/ y no logro alcanzarlos." Sígame luego esa enumeración, esa convocatoria fúnebre de seres que ya no están y que sin embargo siguen manifestando, de algún modo, sus presencias y trayendo sus terribles preguntas: "¿tú qué has hecho para que dejemos de morir?/ ¿qué hiciste con las hierbas, con el río azul/ que te dejamos,/ con los poemas, con las palabras que lanzamos al viento/ qué hiciste?".

También "A una belleza antigua" y "Recuento", con un primer verso que declara "Ha llegado el momento de estar solo" -en inquietante ajuste de cuentas-, confirman esa línea mediante la cual Beramendi logra efectos de nítida participación, de acercamiento entre autor y lector, de exploración de un desgarramiento vertido a través de formas transparentes. "¿Qué es este pasar recordando a hermanos que ya no besaré?/ ¿hasta cuándo la ternura tendrá carácter provisorio?", pregunta el poeta en "Recuento". El tono elegíaco aliado a la desazón y al afán por poner pie en tierra firme, en una hermandad anclada en el recuerdo y a la que parece imposible recuperar, constituyen aciertos y atestiguan, en esa tercera parte de "Yodetú", firme conciencia en la elección de los temas y mano segura en el manejo de las estructuras.

Cuatro cuentos y un recuerdo